

La reemergencia de China frente a la globalización neoliberal y el desafío de la conformación de un mundo multipolar

China's Re-Emergence in the Face of Neoliberal Globalization and the Challenge of Shaping a Multipolar World

Embajador Carlos Miguel Pereira Hernández

Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales. Embajador de la República de Cuba en la República Popular China.

e-mail: pereiracarlos1102@gmail.com

Número ORCID: 0000-0003-1471-930X



El propósito de este trabajo es analizar el fenómeno de la reemergencia china, a partir de las diversas concepciones vigentes relacionadas con la multipolaridad [...]

Resumen

El actual escenario global se encuentra cada vez más marcado por la disputa geopolítica y geoeconómica entre China y Estados Unidos, que se refuerza en la misma medida que el primero se fortalece y gana terreno como actor de indudable peso mundial, y el segundo ve erosionarse sus conocidas posiciones preminentes. Aun cuando los líderes chinos señalen que no buscan la confrontación bilateral con Estados Unidos, ni tampoco sustituir su hegemonía a nivel global, las implicaciones económicas y políticas del ascenso chino, que le atañe por derecho propio dada la cualidad comparativa de su modelo y la asimilación innovadora de lo más avanzado de las fuerzas productivas modernas, continúan generando importantes y rápidas transformaciones en la política internacional y en la economía global. El propósito de este trabajo es analizar el fenómeno de la reemergencia china, a partir de las diversas concepciones vigentes relacionadas con la multipolaridad, así como la materialización del sueño chino y el retorno del país a su centralidad histórica, como conceptos en evolución progresiva y dialéctica, incluyendo sus implicaciones geoestratégicas en medio de un elevado nivel de incertidumbre.

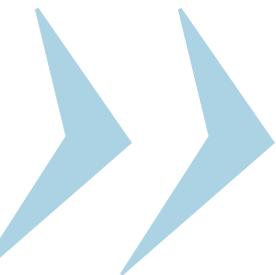
Palabras clave: China, reforma, multipolaridad, globalización, disputa, hegemonismo.



Abstract

The current global scenario is increasingly marked by the geopolitical and geoeconomic dispute between China and the United States, which is growing stronger as the former strengthens and gains ground as an actor of undoubted global weight, and the latter sees its well-known preeminent positions eroding. Even when Chinese leaders state that they are not seeking bilateral confrontation with the United States, nor are they seeking to replace its hegemony at the global level, the economic and political implications of China's rise, which concerns it in its own right given the comparative quality of its model and the innovative assimilation of the most advanced modern productive forces, continue to generate important and rapid transformations in international politics and the global economy. The purpose of this paper is to analyze the phenomenon of Chinese re-emergence, starting from the different conceptions related to multipolarity, as well as the materialization of the Chinese dream and the return of the country to its historical centrality, as concepts in progressive and dialectical evolution, including their geostrategic implications in the midst of a high level of uncertainty.

Key words: China, reform, multipolarity, globalization, dispute, hegemonism.





El impresionante avance de China en las más diversas áreas económicas globales [...], ha venido ocurriendo en paralelo y a expensas del deterioro relativo de Estados Unidos y particularmente de Europa.

Introducción

El impresionante avance de China en las más diversas áreas económicas globales, que muchos consideran resultado de la cualidad comparativa de su modelo y de su propia capacidad de asimilación innovadora de lo más avanzado de las fuerzas productivas modernas, ha venido ocurriendo en paralelo y a expensas del deterioro relativo de Estados Unidos y particularmente de Europa. Esta suerte de rivalidad estratégica es explicada por algunos como un conflicto de hegemonías, y otros para justificar, en

particular, la teoría de la amenaza china, aunque todos como germen de una nueva transición histórico-espacial llamada a reconfigurar un nuevo orden en el sistema mundial.

Aun cuando sus líderes han dejado claro que no buscan la confrontación bilateral con Estados Unidos, ni tampoco sustituir su hegemonía¹ a nivel global, no parece haber dudas acerca de las implicaciones económicas y políticas del ascenso chino, que continúan generando a su vez importantes y rápidas transformaciones en la política internacional y en la economía global. Se trata de una

¹ La hegemonía se asume aquí, según la visión expuesta por Gramsci y antes por Lenin, es decir, no sólo en su dimensión únicamente económica, sino también socio-cultural, partiendo de que el capitalismo no es únicamente una forma económica, lo es también sociocultural. Para Gramsci, las formas históricas de la hegemonía no son siempre las mismas, y deben variar según lo haga la naturaleza de las fuerzas sociales que la ejercen, por lo que hegemonía del proletariado y la burguesa no pueden tener la misma forma ni pueden utilizar los mismos instrumentos.

disputa geopolítica² y geoeconómica³ que deviene crucial para comprender el actual escenario global, pues en la misma medida que uno se fortalece y gana terreno como actor de indudable peso mundial, el otro u otros ven erosionarse sus conocidas posiciones preminentes. Para muchos, una crisis de hegemonía que se refleja en un conjunto de conflictos donde los poderes dominantes no logran imponerse, sobre todo en el cambio en las jerarquías del sistema interestatal y en las profundas transformaciones de la economía mundial (Merino, 2019).

Li Xing, director del Centro de Investigaciones sobre Desarrollo y Relaciones Internacionales de la Aalborg University en Dinamarca, considera que las posturas sobre el ascenso chino pudieran variar según la región del mundo de que se trate, lo que hace que sea percibida de manera dual, es decir, como “hegemón” por unos y “contrahegemón” por otros, haciendo más dialéctica, dinámica y compleja la comprensión del tema de estudio. En su apreciación, confirma que China se ha convertido en fuerza socio-política y socioeconómica contrahegemónica líder en el núcleo del orden mundial existente, aunque otros la aprecien como una nueva hegemonía emergente en la semiperiferia o periferia del actual orden mundial (Li, 2019). Más allá de esas antípodas, no parece haber dudas de que su propio ascenso económico, basado en la expansión y

la intensificación de su integración al sistema internacional, supone ya un conflicto inevitable dentro del sistema mundo vigente y un desafío a la hegemonía estadounidense.

El protagonismo más asertivo, coherente y multidimensional asumido por la nación asiática en la última década, en muchos aspectos, pero sobre todo en lo que respecta a la reforma de las estructuras de la gobernanza mundial, unido a su discurso y sus diversas iniciativas globales, revelan la clara preferencia por un orden internacional en el que se reconozca un mayor peso a los países en desarrollo frente a Occidente, y mayor autonomía e independencia respecto a sus pretendidas “reglas universales”, que resulte además favorable a sus intereses nacionales.

El propósito de este trabajo es analizar el fenómeno de la reemergencia china, a partir de las diversas concepciones vigentes relacionadas con la multipolaridad, así como la materialización del sueño chino y el retorno del país a su centralidad histórica, conceptos vistos en evolución progresiva y dialéctica, incluyendo sus implicaciones geoestratégicas, en medio además de un elevado nivel de incertidumbre. Para ello, en lugar de enfocar al mundo como si fuese un sistema ya globalizado, en el presente análisis se le asume como uno inmerso en un proceso globalizador, cuyos resultados finales están por apreciarse.

² Se refiere al conocimiento de los factores geográficos, políticos e históricos, por parte del Estado, en una acción encaminada a poder alcanzar mayores cotas de poder o dominio político, con respecto al espacio físico que lo rodea, previendo y aprovechando las desigualdades y ventajas que este entorno representa.

³ Entendida como la relación entre política económica y cambios en el poder de un Estado o en su geopolítica (consecuencias geopolíticas de fenómenos económicos) o como consecuencias económicas de tendencias geopolíticas, o de la proyección del poder nacional (Baru, 2012).

“Aunque para algunos no resulta plausible que China suceda a Estados Unidos al frente del sistema mundial, es de suponer que un nuevo orden multipolar emergerá como resultado de una transición acelerada en la cual fuerzas políticas, económicas, tecnológicas e ideológicas se mueven simultáneamente en direcciones opuestas [...]

Aunque para algunos no resulta plausible que China suceda a Estados Unidos al frente del sistema mundial, es de suponer que un nuevo orden multipolar emergerá como resultado de una transición acelerada en la cual fuerzas políticas, económicas, tecnológicas e ideológicas se mueven simultáneamente en direcciones opuestas, dando lugar a una nueva correlación y distribución de poder mundial, un nuevo arreglo geopolítico y geoeconómico global, y una mayor multipolaridad que unos interpretan como profundización de la crisis del capitalismo y otros como su reorganización.

Si bien no existe hasta ahora una teoría plena y completa sobre la multipolaridad, cuando se le mira desde el ángulo de la geopolítica y su expresión geoeconómica, el mundo multipolar adquiere una relevan-

cia sin precedentes. Aunque no será propósito intentar aquí su conceptualización, si nos parece importante abordar algunas de sus aristas que resultan indispensables para comprender el tema propuesto y tratar de procurar un diagnóstico más preciso acerca del fenómeno de la reemergencia china, su probable evolución e impacto sobre la economía global, así como la propia evolución del sistema mundial moldeado a la imagen y semejanza de Occidente.

Desarrollo **Un sueño al que se regresa**

La realidad política y social de la China contemporánea y su renacimiento no podría entenderse sin el estudio profundo de su propio devenir histórico. El *sueño chino* al que hizo referencia Xi Jinping al asumir su mandato en el 2012, constituye en sí mismo una simbiosis de varios siglos de acumulación y memoria histórica, y la expresión del anhelo nacional de recolocar nuevamente a la nación china por la senda del desarrollo y del progreso. El pensamiento Xi Jinping, al igual que el de sus predecesores, se retroalimenta y ajusta a la vez las reconceptualizaciones que niegan dialécticamente el pasado.

Por ello, cuando en la cultura autóctona se habla del *sueño chino* o *el gran renacimiento de la civilización china*, lo que viene a la mente es el propósito de reconquistar ese lugar cimero en el escenario global que el país ya tuvo hasta el siglo XIX en la civilización y la economía mundiales. Un sueño que ha marcado una buena parte de su historia moderna, y que se ha visto reencarnado, de una manera u otra, en la búsqueda incesante de la modernización, la recuperación del tiempo “perdido” y los numerosos intentos por

tratar de recolocar nuevamente a la “gran nación china” junto al grupo de países más avanzados, es decir, lo que Osvaldo Rosales (2020) denomina el “retorno a su normalidad histórica”.

“*[...] la tradición política china ha hecho hincapié siempre en la sutileza, en la acción indirecta y en la paciente acumulación de ventajas relativas, más que en el choque raigal de fuerzas y en la confrontación directa.*”

Las máximas de pensadores como Sun Zi, referidas a la estrategia, la diplomacia y la guerra, ofrecen un buen argumento para sustentar la conclusión anterior e ilustran cómo la tradición política china ha hecho hincapié siempre en la sutileza, en la acción indirecta y en la paciente acumulación de ventajas relativas, más que en el choque raigal de fuerzas y en la confrontación directa. Como se ha señalado en trabajos anteriores de este autor relacionados con el tema,⁴ en el caso chino no existe diferenciación entre reinos sagrados y seculares, ni una separación

Iglesia-Estado, y mucho menos una diferenciación marcada entre las instituciones y los poderes del Estado. Por tanto, este último ha actuado siempre como garante de una civilización milenaria construida sobre la base de los preceptos y tradiciones confucianas, que privilegia el consenso y los valores más que el uso de la fuerza por parte de sus gobernantes. Es decir, los clásicos chinos enseñan que la flexibilidad y la búsqueda de acuerdos constituyen axiomas a los que no nunca debe renunciarse.

El *sueño chino* encarna una síntesis de ideales y metas estratégicas formuladas por otros grandes líderes históricos como Sun Yatsen, Mao Zedong y Deng Xiaoping, el primero como el fundador de la tradición republicana y del nacionalismo chino de inicios del siglo XX; el segundo, como el fundador de la Nueva China y del modelo propio de socialismo y, el tercero, como el arquitecto de la reforma y la apertura desde fines de los años setenta del pasado siglo. Es también un llamado a romper con ese ciclo de auge y desplome que caracterizó al país durante el llamado “siglo de la humillación”,⁵ a pensar por sí mismos y a inspirarse en muchas fuentes para desarrollar esa nueva vía que unos de sus académicos más conocidos, Cui Zhiyuan, denominó como “modernidad alternativa” (Cui, 1997).

Así lo describió Xi Jinping en el XIX Congreso del Partido Comunista chino (PCCh)

⁴ Nos referimos a *Las reformas chinas y las teorías contemporáneas*, <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/77> y *la sinización del marxismo, las ciencias sociales y la cuestión del modelo propio*, <https://rpi.isri.cu/rpi/article/view/301>.

⁵ Cubre una larga etapa histórica entre 1839 y 1949, período en el que el gigante asiático fue objeto de invasiones, ocupaciones extranjeras, cesiones de soberanía, pago de indemnizaciones y pérdida de autonomía (García Tobón, 2009: 124-128).

celebrado en octubre del 2017: “después de la guerra del Opio, nuestro país se sumió en un tenebroso estado de perturbaciones internas e invasiones del exterior y el pueblo chino padeció grandes penalidades, como frecuentes guerras, la fragmentación y destrucción del territorio nacional y el languidecimiento de la población en medio del hambre y la miseria”.⁶

Aun cuando los criterios se dividen a la hora de reconocerle a Sun Yatsen (1866-1925) un papel central en el derrocamiento de los manchúes y de la dinastía Qing, tomando en cuenta el rol jugado por los militares, en la narrativa china se resalta su aporte como articulador principal del movimiento nacionalista contra el emperador y la gestación de la situación revolucionaria que condujo a la caída del Imperio. Sus “tres principios” (nacionalismo, democracia y bienestar del pueblo) fueron formulados como pilares del programa que eventual permitiría a China alcanzar y superar a Gran Bretaña y Estados Unidos, considerado por diversos autores como el origen del *sueño chino*.⁷

Como también señala Rosales (2020), entre el *sueño chino* y el *siglo de la humillación* existe una interacción dialéctica que ha marcado durante décadas la producción intelectual sobre la modernidad y la decadencia de la nación china, y en particular, las peculiaridades que mejor definen su cultura tradicional, su vínculo con Occidente y sus modelos culturales, políticos y económicos. Desde el punto de vista histórico, autores como Rush

Doshi (2021) advierten entre ambos momentos un importante paralelismo, es decir, el hecho mismo de que el orden mundial se ve afectado por cambios geopolíticos y tecnológicos sin precedentes, que requieren de un ajuste estratégico. Si la irrupción de China en el siglo de la humillación fue resultado directo de la propia incapacidad de la dinastía Qing de captar el cambio en el balance internacional de poder que estaba gestándose como resultado de la irrupción de nuevas fuerzas geopolíticas y tecnológicas transformadoras, en el caso de Xi Jinping, la formulación del *sueño chino* es vista como una oportunidad para el rejuvenecimiento del país. Al restablecer la “normalidad histórica”, cuando en el 2049 la Nueva China cumpla su primer siglo de fundada, el *sueño chino* ya materializado sugiere que el país habrá logrado por fin recuperar su centralidad en el mundo, es decir, que al *siglo de la humillación* habrá sobrevenido uno de recuperación, que habrá permitido reinstalar a la “gran nación china” en el centro del universo o, dicho de una manera más actual, a la cabeza de la globalización económica, del cambio tecnológico y de la sociedad del conocimiento que caracteriza al siglo XXI.

La “apertura” proyectada por Sun incluía no sólo la economía y el comercio, sino también la ciencia, la tecnología y la cultura. En lo económico, incluía la captación de la inversión extranjera directa, el fomento de alianzas con empresas extranjeras y la atracción de estudiantes chinos del exterior, así como

⁶ Véase spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.html.

⁷ Según su visión, la civilización china cumplía con los “seis máximos” (tamaño, excelencia, progreso, dignidad, riqueza y seguridad-felicidad) y debía trabajar para acercarse a los “cuatro más” (nación más fuerte; más rica, más incorrupta y con el gobierno más justo y los ciudadanos más felices).

el apoyo en la innovación para moldear un estilo propiamente chino y renovarse a partir de los avances en la ciencia, la tecnología y la cultura. En su mirada al Japón de inicios del siglo XIX (entonces una de las naciones más pequeñas y pobres del mundo), el fundador de la China moderna apreciaba que en apenas 40 años de restauración Meiji, ese país se había transformado en un poder regional y hasta global, gracias a su apertura y liberalismo económico, por lo que, con un territorio y población veinte veces mayor, en apenas un lustro China podía llegar a ser también diez veces más fuerte.

Detrás de alegorías como el sueño chino o el gran renacimiento de la civilización china, es posible hallar también muestras de esa particular visión sobre la preservación de la historia y la influencia de la tradición imperial y su cosmovisión, así como una apreciación clara sobre los desafíos y objetivos a alcanzar.

Detrás de alegorías como el *sueño chino* o el *gran renacimiento de la civilización china*, es posible hallar también muestras de esa particular visión sobre la preservación de la historia y la influencia de la tradición imperial y su cosmovisión, así como una apre-

ciación clara sobre los desafíos y objetivos a alcanzar. Aún sin superar el trauma que significó la Revolución Cultural, la nación asiática volvió a verse confrontada con la necesidad de evaluar objetivamente los sucesos en torno a esta y en el caso concreto de Mao Zedong, la importancia de reconocerle sus méritos y ponderar adecuadamente sus errores. En una conocida entrevista ofrecida a la periodista italiana Oriana Fallaci en agosto de 1980, preguntado sobre “el dilema de elegir entre aceptar el pasado y repudiarlo”, Deng Xiaoping señaló: “Celebraremos sus méritos y reconoceremos que son de primera importancia; y admitiremos sus errores, reconociendo que son de importancia secundaria. Al hacer públicos los errores que cometió el Presidente Mao en los últimos años, adoptaremos una actitud realista (...) nos seguiremos adhiriendo al pensamiento de Mao Zedong, o, mejor dicho, todo lo que constituyó la parte justa de su vida y obra (...) no es sólo su retrato el que permanece en la plaza de Tiananmen sino también el recuerdo del hombre que nos llevó a la victoria y que, en esencia, fundó un país. Y esto no es poca cosa. Y lo repito: el PCCh y el pueblo de China siempre lo verán como un símbolo, un tesoro muy preciado. Escriba esto: nunca le haremos a Mao Zedong lo que Jruschov le hizo a Stalin en el XX Congreso del PCUS” (Fallaci, 1980).

La práctica histórica de sintetizar y aprender de errores y fracasos, ha marcado por tanto el devenir histórico chino, incluyendo la etapa de las reformas. Sin embargo, excesos y errores aparte, cada acontecimiento devino momento de introspección histórica obligada en aras de rectificar y reorientar el rumbo de las políticas y las decisiones. Las tres resoluciones que en sus 100 años de

existencia el PCCh ha aprobado sobre su historia, constituyen buen ejemplo de ello.⁸

“Con las reformas, la necesidad de demostrar con hechos prácticos la superioridad del socialismo, adquirió dimensión estratégica, convirtiéndose esta en su principal axioma [...]”

Con las reformas, la necesidad de demostrar con hechos prácticos la superioridad del socialismo, adquirió dimensión estratégica, convirtiéndose esta en su principal axioma: materializar con resultados tangibles la capacidad del socialismo chino para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas a una velocidad mayor y a una calidad cualitativamente superior. Tocaría a Deng Xiaoping introducir otro importante criterio que terminaría por dar forma al nuevo concepto, es decir, la pauta de que una medida o política sería correcta o errónea si promovía o no el desarrollo de las fuerzas productivas, el fortalecimiento del Estado socialista y el aumento del bienestar del pueblo. Bajo ese criterio se relanzaron las reformas en 1992, y más adelante, se fueron introduciendo sis-

temáticas adecuaciones y correcciones, incluyendo las nuevas reformulaciones del marxismo según las peculiaridades chinas. La conjunción de esa importante premisa con los *cuatro principios cardinales* y las *cuatro modernizaciones*, marcaría en lo adelante la búsqueda del anhelado sueño.

Sin embargo, mientras en Occidente se encomiaba a China por los nuevos pasos emprendidos con la política de reforma y apertura al exterior, incluyendo la apuesta por la inversión extranjera, como esfuerzos en el camino de procurar el retorno del capitalismo en el país, a lo interno la narrativa era bien diferente: se trataba de defender, aunque no de manera lineal ni exento de contradicciones internas, sino más bien siguiendo una lógica evolutiva, por etapas definidas en cuanto a los cambios de los mecanismos y modelos de planificación y gestión, el papel del mercado, la iniciativa privada y la competencia, bajo el firme control del PCCh en aras de asegurar sus fines públicos, con la mirada puesta en los objetivos de mediano y largo plazo que nunca debían quedar abandonados a las fuerzas del mercado.

En el ámbito político, la reforma se convirtió en una suerte de encrucijada, aunque prevaleciendo su orientación a favor de preservar y fortalecer el papel dirigente del PCCh como fuerza política rectora. De aquel programa inicial, que quedó refrendado en el XIII Congreso del PCCh, se mantienen vigentes como referentes del actual

⁸ La primera, en 1945, sirvió para que Mao se consolidara como líder indiscutible de la formación revolucionaria frente a sus rivales. La segunda, en 1981, hizo balance de los aciertos y desaciertos del período maoísta y marcó el comienzo de la era de reforma y apertura. Mientras que la tercera, ratificada recientemente en la VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh, proclamó la entrada del país asiático en la nueva era del socialismo moderno.

sistema político, cuestiones clave como la eliminación del sistema de cargos vitalicios; la promoción gradual de cuadros más jóvenes y calificados; el combate contra el burocratismo; la institucionalización de un sistema de liderazgo colectivo (tras la desaparición física de la generación histórica); la modificación y actualización de los estilos de dirección; la promoción de la toma de decisiones sobre bases científicas; la renuncia a gobernar sobre la base de la autoridad personal o el carisma de los dirigentes; la introducción gradual de fórmulas más inclusivas y democráticas, tales como la limitación de mandatos y edad para el ejercicio de los cargos principales del Partido, el Estado y el Gobierno; el establecimiento de la jubilación obligatoria para los cuadros dirigentes de primer nivel y de nivel ministerial cuando arriban al límite de edad establecido; la prohibición de que una misma persona ocupe varios cargos dirigentes, con la única excepción del máximo dirigente que concentra en sus manos la secretaría general del PCCh, la presidencia de la República (Jefe del Estado) y de la Comisión Militar Central; el reforzamiento de la capacidad de gobierno del PCCh y su carácter de vanguardia, con carácter científico, democrático y con arreglo a la Ley; la ampliación de los canales de participación política y de democracia y supervisión popular, la institucionalización, reglamentación y procedimentalización de la política democrática socialista, entre otras importantes cuestiones.

Bajo esa lógica, Jiang Zemin propuso ampliar la base social del PCCh para dar cabida a las nuevas fuerzas surgidas con las reformas, incluyendo los empresarios privados, entre los cuales ya había varias decenas de millonarios. Bajo su mandato, el ideal de na-

ción encarnada en el *sueño chino* que posteriormente Xi Jinping entronizaría como concepto y meta histórico concreta, alcanzó importantes hitos como la materialización del ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC), se consiguieron elevados ritmos de crecimiento económico y de las exportaciones, el apoyo creciente a los sectores no estatales, avances en la construcción de un Estado de derecho, la estrategia de avanzar del este hacia el centro-oeste del país, la consolidación de la posición internacional de China, una mejoría de sus relaciones con Estados Unidos y el traspaso generacional por vez primera de manera ordenada y estable, a una nueva generación política que encabezada por Hu Jintao, introduciría también nuevas e importantes correcciones en el camino de la búsqueda de ese ideal, tales como la reorientación gradual de prioridades internas hacia la construcción de la sociedad armoniosa y el llamado mundo armonioso en lo externo (Bregolat, 2011: 290).

Bajo la llamada cuarta generación, el re-balance de la reforma y sus resultados a favor de los menos favorecidos, la reducción de las brechas en los ingresos y entre regiones, la transformación del modelo de desarrollo y la promoción de un tipo de liderazgo diferente al que primó en etapas precedentes, mediante la extensión de una amplia red de consensos dentro y fuera del PCCh, encaminada a evitar mayores divisiones entre una y otra corriente política, entre las regiones costeras y las del interior y entre los sectores económicos y los sectores sociales, tuvo como propósito consolidar un nuevo tipo de liderazgo colectivo más auténtico, en el que las principales decisiones comenzaron a ser adoptadas de común acuerdo, elimi-

nándose la probabilidad del surgimiento de arbitrariedades y reforzando la certeza de su actuación.⁹

“*La formulación de la teoría de la “emergencia pacífica” de China en política exterior y la concepción científica del desarrollo, incorporados ambos a los documentos rectores del PCCh durante el XVII Congreso celebrado en octubre del 2008, otorgaron al sueño chino otra particular dimensión estratégica de nuevo tipo.*”

La formulación de la teoría de la “emergencia pacífica” de China en política exterior y la concepción científica del desarrollo, incorporados ambos a los documentos rectores del PCCh durante el XVII Congreso celebrado en octubre del 2008, otorgaron al *sueño chino* otra particular dimensión estratégica de nuevo tipo. Por un lado, la confirmación de que la dinámica de crecimiento acelerado que había caracterizado la reforma hasta

ese momento había llegado a su límite, y por tanto se requería transitar hacia un nuevo tipo de modelo de desarrollo más integral, coordinado y sustentable, soportado en la industrialización, informatización, innovación, expansión e internacionalización del mercado chino, productividad, y un carácter más inclusivo en lo social, respetuoso del medio ambiente, mayor atención a la regiones más rezagadas, y colocación de las personas en el centro de las políticas. Por otro, la ratificación de que la inserción del país en la globalización económica sería por medios pacíficos, y no precisamente mediante un conflicto de hegemonías dirigido a justificar la teoría de la amenaza china. En otras palabras, el comienzo de un cambio gradual hacia una proyección política externa más asertiva que se hizo más explícita y articulada a partir del XVIII Congreso del PCCh.

Con el ascenso de Xi Jinping como núcleo de la actual “quinta generación” en noviembre del 2012, el *sueño chino* deviene objetivo estratégico encaminada a la “gran revitalización de la nación china”, dando continuidad histórica dialéctica a una tradición muy anterior, en torno a un mismo ideal de nación, en la que obviamente no sólo hay continuidad, sino también ruptura, correspondiendo a este su formulación sin precedentes como concepto meta, llevándolo a un nuevo nivel, como centro de su discurso político. La batalla recayó por primera vez en una generación nacida y formada tras la

⁹ Bajo la cuarta generación presidida por Hu Jintao y Wen Jiabao, la reforma puso su acento en la construcción de una sociedad armoniosa, es decir, en la protección de los menos favorecidos, reduciendo las brechas de progreso y de oportunidades entre los diferentes grupos sociales y las regiones. Si la tercera generación con Jiang Zemin al frente impuso el sello del elevado crecimiento económico, su sucesora se centró más en corregir la distribución y procurar la armonía social.

fundación de la nueva China. Con una trayectoria más rica y diversa que la de sus predecesores, con responsabilidades a todos los niveles, y tanto en regiones avanzadas como en las menos desarrolladas, le correspondería finalmente a este la formulación del nuevo *sueño chino* como meta estratégica encaminada a la “gran revitalización de la nación china” (Xi, 2014).

En esencial se retoma el legado de Sun Yatsen (el primero en lanzar el eslogan “Revitalizamos China”) y se asume como meta concreta el restablecimiento de la “normalidad histórica” y el rescate de la cultura y nacionalidad chinas. Se podría deducir, en última instancia, que el *sueño chino* se trata del tránsito al socialismo desde el subdesarrollo que impuso a China el llamado siglo de la humillación. Sus objetivos quedaron definidos durante el XVIII Congreso asociados a dos metas específicas, en las que nuevamente el factor tiempo y la superioridad práctica del socialismo volverían a hacerse presentes, es decir: la duplicación en el 2020 del PIB y del ingreso per cápita rural y urbano respecto de 2010 (asociado a la materialización de la “sociedad modestamente acomodada” formulada desde tiempos de Jiang Zemin) y para mediados de siglo, la conclusión de la transformación de China en un “país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso”, con las cuales se haría realidad el “sueño chino de la gran revitalización de la nación china” (Xi, 2014: 70).

Bajo Xi Jinping, el contenido del concepto sufrió modificaciones cualitativas con la incorporación de nuevos criterios que constituyeron importantes puntos de inflexión respecto a etapas precedentes: primero, su desacoplamiento con el crecimiento del PIB

como criterio básico para medir el progreso económico del país (en contraposición a Occidente); segundo, su vinculación a nuevas variables como el desarrollo sano, sostenible, integral y con calidad, tercero, su asociación a criterios no económicos como la ampliación de la democracia popular, el fortalecimiento de la cultura, la elevación constante del nivel de vida de la población, la protección medio ambiental y el ahorro de los recursos, y por último, de manera más reciente, su conexión con la plena integración y culminación de la restauración de la integridad territorial de China como nación (Xi, 2014:22).

A diferencia del proceder occidental, los dirigentes chinos han mostrado suficiente capacidad para diagnosticar problemas, transparentar su existencia misma y encarar sus soluciones.

A diferencia del proceder occidental, los dirigentes chinos han mostrado suficiente capacidad para diagnosticar problemas, transparentar su existencia misma y encarar sus soluciones. Por tanto, esa percepción descarnada de sus propios desafíos, con acento en las carencias y en los problemas por superar para lograr su materialización, otorga al *sueño chino* nuevas implicaciones como la de su “credibilidad” tanto hacia lo interno como externo. Por ejemplo, la importancia de aceptar que varias décadas de

crecimiento acelerado (incluso de dos dígitos), además de beneficios económicos, trabajo aparejado también un profundo deterioro en las esferas medio ambiental y distributiva, acentuó las brechas sociales y regionales y multiplicó la polarización social, creando nuevos espacios para la corrupción y renovados desafíos a la estabilidad socio-política a mediano y largo plazo; hizo posible que las nuevas reformas diseñadas o por diseñar como parte de la "nueva era" del socialismo con características chinas fueran o sean aplicadas con la mayor integralidad y coordinación posible, con nuevas metas e indicadores que garantizan su continua profundización y sistematización, así como la búsqueda de soluciones a nuevos desafíos como la necesidad de favorecer a las grandes mayorías y corregir los graves desequilibrios surgidos o acrecentados con las reformas.¹⁰

En el *sueño chino*, el desafío de una nueva revolución científica, tecnológica e industrial, adquiere espacio central: "Si consumimos recursos en la producción y en la vida cotidiana como la población acomodada del presente, todos los recursos existentes en el mundo serían insuficientes para nosotros los chinos. El viejo camino es un callejón sin salida. ¿Dónde está el nuevo camino? En la innovación científica y tecnológica y en la transición del crecimiento impulsado por los factores (de producción como tierra, capital y trabajo) y la magnitud de la inversión

al crecimiento impulsado por la innovación (Xi, 2014:150-151).

La visión china tampoco se ha limitado a producir una dinámica innovadora desde una posición pasiva o reactiva, sino que ha procurado convertir al país en participante activo en la definición de las reglas "desde el principio de la construcción del terreno de juego, e incluso tener el papel principal en la construcción de algunos campos de juego, de modo que podamos ser redactores importantes de las nuevas reglas de juego" (Xi, 2014: 154). Los avances que el país asiático ha ido alcanzando en materia de tecnologías, patentes, innovación y recursos humanos calificados, echan por tierra las habituales referencias occidentales a China como la "fábrica" o el "taller del mundo", es decir productora de bienes de escaso valor agregado o de baja complejidad tecnológica o intensivos en mano de obra barata, e incapaz de alcanzar ese deseado salto tecnológico e innovador.

En el caso chino, el modelo de desarrollo implementado tampoco ha sido lineal ni ascendente, ha implicado una estrategia de aproximaciones sucesivas, a partir de la maduración por etapas de las condiciones objetivas y subjetivas, y una demostrada capacidad de adaptación y corrección, que ha propiciado la transición gradual del país hacia un nuevo modelo de funcionamiento político y económico. En su largo trayecto, la reforma misma ha sido asu-

¹⁰ Tales desequilibrios se han visto reflejados de manera transversal en terrenos de gran impacto social como la educación, el empleo, la seguridad social, la asistencia médica, la vivienda, el medio ambiente, la seguridad alimentaria y farmacéutica, la seguridad en la producción, el orden público, la aplicación de la ley, la impartición de justicia, y en fenómenos que alcanzan hoy significativa exposición como el formalismo, el burocratismo, el hedonismo, la extravagancia y la corrupción (Xi, 2014: 88).

mida como proceso de perfeccionamiento constante y sistemático del modelo de socialismo implementado en el país. Por ello, más que el rol de un determinado líder o generación política, y en particular el importante papel desempeñado por Xi Jinping en la última década, la conceptualización del *sueño chino* resume diversas aspiraciones enriquecidas o corregidas de manera sistemática desde los años 80 del siglo pasado, incluyendo su conversión en la segunda economía y la primera potencia comercial global, con nuevos y poderosos desafíos aun por vencer.

Lo anterior aportó de manera cualitativa y cuantitativa a ir cerrando la brecha de desarrollo con los países occidentales, y a dotar al país de nuevas fuerzas para enfrentar una nueva etapa de su desarrollo, que deberá permitirle no sólo materializar el viejo sueño de revitalizarse como nación, sino también la propia supervivencia del modelo político económico social liderado por el PCCh, como núcleo capaz de configurar, a partir de sus propias consideraciones, no solo los grupos dirigentes, sino también las acciones concretas necesarias adecuadas a cada etapa parcial de su desarrollo.

Sin embargo, más allá de lo alcanzado, la materialización del *sueño chino* requiere de una política exterior aún más proactiva, asertiva y de un mayor activismo internacional. Los tiempos en los que las enseñanzas de Sun Zi ("oculta tu fuerza, espera el momento, nunca tomes la delantera") o la estrategia de los "24 caracteres" de Deng Xiaoping (observar con calma, asegurar nuestra posición, afrontar los problemas de forma serena, esconder nuestras capacidades y esperar la llegada de nuestro momento, ser capaces de mantener un perfil bajo

y nunca reclamar liderazgo), prevalecían como filosofía dominante han quedado superados ante las exigencias de su renovada diplomacia de gran potencia (Brown, 2017).

“*Transcurrida ya la segunda década del siglo XXI, la posición internacional de China muestra cambios profundos en relación con su pasado reciente, reflejo a su vez de su mayor poder económico y estratégico, que le ha permitido poner en marcha proyectos de gran alcance destinados a defender y hacer valer sus intereses nacionales, la seguridad interna y el desarrollo pacífico a nivel mundial.*

Transcurrida ya la segunda década del siglo XXI, la posición internacional de China muestra cambios profundos en relación con su pasado reciente, reflejo a su vez de su mayor poder económico y estratégico, que le ha permitido poner en marcha proyectos de gran alcance destinados a defender y hacer valer sus intereses nacionales, la seguridad interna y el desarrollo pacífico a nivel mundial. Bajo esa perspectiva, no hay

dudas de que su reemergencia del gigante adquiere dimensiones diversas vinculadas a la geopolítica, sobre todo en terrenos clave como la tecnología, la economía y la defensa, que tienden a impactar cada vez más en el sistema mundial. Como parte de esa lógica, la multipolaridad y su reforzamiento como tendencia global le ha brindado una oportunidad única para mejorar su posición en el escenario internacional y pujar más por su proyecto autonómico.

Bajo Xi Jinping, se ha ido estructurando un programa geopolítico dirigido a reforzar la autonomía del país a nivel global, sobre todo encaminada a reducir su dependencia estratégica de Estados Unidos y de Occidente en general, en medio de un escenario en el que estos últimos continúan dando muestras de su hegemonía decadente en términos culturales, económicos y geopolíticos. Sin embargo, en este trayecto es de reconocer que el país asiático no ha buscado enfrentarse de manera abierta ni directa al poder estadounidense, sino que, por el contrario, ha tratado de evitarlo al máximo, enfatizando en la multipolaridad y poniendo en marcha práctica proyectos autónomos que alguna vez fueron del exclusivo dominio de las instituciones occidentales.

Por ello, el proyecto chino de ascensión económica y geopolítica debe entenderse dentro de una perspectiva global. En términos económicos, primero su crecimiento acelerado de dos dígitos durante las décadas de 1980 y 1990, que sirvió de base para una industrialización rápida y constante, alcanzar un acelerado desarrollo del país hacia lo interno y una proyección de poder en el ámbito internacional. Luego, sus diversas iniciativas y proyectos a partir del 2013, que aumentaron su influencia tanto a nivel

regional como global, unido a la modernización acelerada de sus fuerzas armadas, reforzaron su capacidad para lograr objetivos geopolíticos. Con una visión pragmática, evitando condicionamientos políticos o militares, así como involucrarse en conflictos políticos internos, ha ido incrementando su proyección de poder a nivel internacional.

En términos militares, la adopción de una nueva "Estrategia Militar de China" desde el 2015, que ha puesto énfasis en el desarrollo innovador de estrategias militares, la defensa de la seguridad nacional y los intereses internos, así como la cooperación regional e internacional en materia de seguridad, ha reforzado igualmente una dimensión geopolítica de mayor alcance, incluso dentro de su perspectiva de ascenso pacífico, incrementando a su vez su capacidad de disuasión, algo fundamental en su aspiración de ocupar un lugar destacado en el mundo contemporáneo.

En términos tecnológicos, los avances alcanzados y sus impactos han demostrado la creciente competitividad del país, y han llegado a confirmar su capacidad para promover su poderío en general y sus ventajas comparativas sobre otros países, la búsqueda de la innovación autónoma y sobre todo un desarrollo orientado hacia el futuro. Lo anterior refuerza a su vez su capacidad de iniciativa y garantiza su seguridad económica, nacional y militar de manera más plena.

En términos diplomáticos, la defensa del desarrollo pacífico, la cooperación y el beneficio mutuo, unido a la promoción de un nuevo paradigma de relaciones internacionales basadas en su filosofía de "ganar-ganar", le ha permitido desarrollar su diplomacia de gran potencia con características propias, basada además en la difusión de su histo-

ria y cultura, con el fin de reducir tensiones y crear un escenario internacional más favorable. La promoción al mismo tiempo de su "diplomacia cultural", con iniciativas diversas que van desde la creación de una extensa red de Institutos Confucio (dedicados a difundir la enseñanza del idioma y la cultura china), la acelerada internacionalización de sus medios periodísticos, hasta la fuerte inversión e inserción en la industria cinematográfica mundial (incluyendo Hollywood), han procurado un cambio de paradigma y, sobre todo, una imagen país más amistosa.

“La gradualidad con que China ha asumido su rol y lugar en el sistema internacional, refleja que su reemergencia ha transitado por diferentes etapas, y que sus objetivos han ido evolucionando [...]

El desafío de la multipolaridad

La gradualidad con que China ha asumido su rol y lugar en el sistema internacional, refleja que su reemergencia ha transitado por diferentes etapas, y que sus objetivos han ido evolucionando desde la contención a Estados Unidos en su zona de influencia más cercana, hasta su reafirmación más reciente como actor con intereses y objetivos globales, pasando por el desplazamiento o la búsqueda de una preeminencia regional. Su propio avance, como ya se ha señalado, ha tenido lugar a expensas del propio declive estratégico estadounidense.

Estudios recientes revelan que la transición histórica en la geopolítica mundial comenzó a percibirse con mayor claridad hacia fines de los años 90 del pasado siglo e inicios del XXI, cuando la multipolaridad relativa comenzó a ganar fuerza y definirse como contrapeso y, a su vez, como reacción a la globalización financiera neoliberal estadounidense-angloamericana y su expansión política y militar. La reemergencia de China en el contexto de Asia Pacífico, en términos geopolíticos y geoeconómicos, se ha convertido, al decir de Merino, Bilmes y Barrenghoa (2021) en la "contracara" del declive estadounidense. En ese escenario complejo y cambiante, ambos procesos se han reafirmado como características centrales del cambio de época que vivimos, que muchos coinciden no debería verse reducido a una mera transición hegemónica más dentro del sistema internacional moderno.

El informe "Global Trends 2025" del National Intelligence Council de Estados Unidos dado a conocer en noviembre del 2008, ya advertía de manera anticipada sobre la eventual aparición de un "sistema multipolar global" en las próximas dos décadas. El propio Biden, durante una visita a Ucrania en julio del 2015, cuando se desempeñaba como vicepresidente de Obama, llegó a afirmar: "Estamos tratando de construir un mundo multipolar" (Dugin, 2015).

Sin embargo, en su mirada histórica, el complejo fenómeno de la reemergencia de China asociada a la multipolaridad, requiere de algunas precisiones:

1. La multipolaridad constituye un resultado mismo del proceso globalizador al que China también ha apostado con mucha fuerza, incorporándola a

su propia narrativa. Es decir, un núcleo central del mundo moderno conformado por Estados Unidos, Europa y el llamado Occidente global enfrentado a nuevos competidores entre los que se encuentran prósperas o simplemente potencias regionales emergentes como China, India, Rusia e Iberoamérica en general.

2. La percepción del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) como fuerza alternativa y expresión del rechazo de algunos países del Tercer Mundo a tomar partido o alinearse por uno u otro polo de poder, fue asumida de manera temprana por la política exterior china que, sin abrazar formalmente el no alineamiento, reprodujo de manera general sus principales lógicas. Ello no impidió tampoco su participación en disímiles conflictos regionales y extrarregionales, con importantes líneas de discontinuidad en cuanto a su discurso político y su actuación en dicho contexto. Se tratan de realidades geopolíticas a las que China se sumó de manera temprana y que quedaron definidas en su conocida teoría de los "dos imperialismos".
3. El desplome del mundo bipolar con el colapso de la URSS y la caída del socialismo en Europa del Este, creó condiciones para la emergencia de un nuevo orden mundial alternativo, sin embargo, lo que sobrevino en la práctica fue lo que algunos denominan "un momento unipolar", en el que Estados Unidos, nuevamente embriagado por lo que consideró un triunfo

histórico irreversible, dio por sentado que ningún otro Estado-nación podía resistir sin ayuda de nadie, su poder hegemónico y el de la OTAN, por lo que la bipolaridad estratégica terminó coexistiendo con una unipolaridad liderada por Estados Unidos. Bajo esa misma lógica reduccionista, el nuevo y futuro orden mundial no sería más que una construcción estadounidense-céntrica, en el que la potencia nortea actuaría como núcleo, árbitro global y encarnación de los principios de "libertad y democracia", reproduciendo así el modelo euro estadounidense con mayor o menor exactitud.

El desplome del mundo bipolar con el colapso de la URSS y la caída del socialismo en Europa del Este, creó condiciones para la emergencia de un nuevo orden mundial alternativo [...]

4. La unipolaridad en simbiosis con los residuos del mundo bipolar (por ejemplo, la vigencia de jure del derecho internacional y de la Carta de la ONU, con su marco de principios fundamentales, y sus principales instituciones, en particular el Consejo de Seguridad de la ONU) se convirtió en una contradictoria realidad. La multipolaridad devino en antítesis directa de la uni-

polaridad, al suponer la existencia de varios centros de toma de decisiones, sin que ninguno de ellos posea derechos exclusivos ni tenga espacio para dejar de tomar en cuenta las posiciones del resto.

[...] “la geoeconomía es la geopolítica en el contexto de la globalización económica y toda acción en una dirección u otra permite alcanzar objetivos políticos (poder regional y global) y un beneficio económico, de ahí la necesidad de una visión sistémica del entorno geopolítico y económico” [...]

La geoeconomía como principal terreno de disputa

Una aproximación a los conceptos actuales de geopolítica y de geoeconomía permite disponer de una nueva óptica para comprender mejor lo que está sucediendo en el enfrentamiento sino-estadounidense, en cuanto a las relaciones de poder e influencia, lo cual, según Eduardo Olier (2016), marcan una señal orientativa de la forma

en la que dichas relaciones se van a conducir en el futuro.

Para Elaine Valton Legrá, “la geoeconomía es la geopolítica en el contexto de la globalización económica y toda acción en una dirección u otra permite alcanzar objetivos políticos (poder regional y global) y un beneficio económico, de ahí la necesidad de una visión sistémica del entorno geopolítico y económico” (Valton Legra, 2021). Atendiendo a lo anterior, la geoeconomía como instrumento de la política económica de un estado, combina factores geopolíticos, inteligencia económica, análisis estratégico y predicción, y permite que los gobiernos desarrollen estrategias de mercado, y potencien segmentos estratégicos de la economía nacional. Según esta autora, el crecimiento exponencial de los riesgos geopolíticos ante la expansión económica y política de las grandes potencias capitalistas movidas por intereses geoestratégicos, ha hecho que “la geopolítica del siglo XXI se transforme cada vez más en geoeconomía” (Valton Legra, 2021).

En la propia Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de Estados Unidos (diciembre del 2017), el actual momento es caracterizado como una etapa de “fuerte competencia de poder”, en la que varios países han comenzado a “ejercer su influencia a nivel regional y global” y están “disputando las ventajas geopolíticas (estadounidenses), intentando revertir el orden internacional existente”.¹¹ En su aproximación al tema, Luis René Fernández Tabío (2022), asume que la geoeconomía ha ganado terreno desde una perspectiva neoconservadora, en el co-

¹¹ Cfr. National Security Strategy of the United States of America, diciembre de 2017.

nocido afán estadounidense por detener, a como dé lugar, el declive de su poderío hegemónico, lo que explica que sea esta el terreno escogido por Estados Unidos para escalar en su disputa estratégica con la nación asiática, consciente de que, en las condiciones actuales, la interdependencia económica entre los dos países deviene cuestión de seguridad nacional.

Al decir de E. Luttwark (1998), la geoconomía se ha convertido en el motor de la geopolítica de cuarta generación, se trata de "la aplicación moderna del arte de la guerra por otros medios". Es por ello que, al tratarse de dos conceptos íntimamente relacionados, el examen de las tensiones y rivalidades actuales sino-estadounidense debe realizarse desde la geopolítica centrada en su dimensión geoeconómica.¹²

Para este y otros autores, cuando se realizan penetraciones en determinados mercados estratégicos, apoyada por el Estado, estas tienden a sustituir lo que en tiempos pasados eran prioridades geopolíticas (en unos casos asociadas a instrumentos de influencia político-diplomática, y en otros, a despliegues de bases militares en suelo extranjero y en diferentes escenarios geográficos). Es decir, cuando es el Estado el que interviene, a través de sus múltiples instrumentos, ya no se trata de simple actividad económica empresarial, sino de la plasmación de una política geoeconómica.

La llamada "Cuarta Revolución Industrial" marcada por la convergencia de tecnologías digitales, físicas y biológicas anticipan

que cambiará el mundo tal como lo conocemos hoy y los nuevos poderes del cambio vendrán de la mano de la ingeniería genética, las neurotecnologías y las tecnologías 5G y 6G con fines civiles y militares, que permite el desarrollo de la verdadera inteligencia artificial, pero también del procesamiento del lenguaje natural, el avance en el procesamiento en paralelo y el avance en la tecnología superconductor; los cuales transformarán a su vez los mercados internacionales con la introducción de diferentes innovaciones como impresoras 3D, Inteligencia Artificial, Biotecnología, Nanotecnología, Internet de las cosas (IoT). La competencia por lograr la superioridad de Internet se convierte por tanto en un modo de lograr el poder económico y un campo permanente de actuaciones geopolíticas en la actualidad (Valtón Legrá, 2021).

Aun cuando en la narrativa política china se evita cualquier referencia a la geopolítica o la geoconomía o sus equivalente, no parece haber dudas de que la presencia de esos factores en el actual escenario internacional como el control de los cambios tecnológicos y las nuevas tecnologías, el acceso a los mercados mundiales, la transnacionalización del capital, el ámbito económico-financiero, los conflictos, las guerras por el control de recursos mundiales estratégicos, el ciberespacio y otros, son terrenos en los que ambos países contienden de manera cada vez más directa, por lo que sería de estimar que las tensiones derivadas de ello, serán mayores cuando la influencia política

¹² Se refiere al hecho de que el apoyo que realizan los estados a sus grandes empresas, mediante la creación y localización del capital en empresas afines, y en áreas geográficas específicas para lograr objetivos estratégicos.

y los beneficios económicos derivados del crecimiento chino terminen por desplazar definitivamente a su rival económico en los próximos años.

China frente a la globalización neoliberal

Para algunos autores como Javier Vadell, Daniella Secches y Mariana Burguer (2019) existe una "globalización institucionalizada por China" (GIC, por sus siglas en inglés), que es vista como un nuevo régimen de cooperación internacional basado en la interconectividad, las inversiones en infraestructura y una superestructura institucional financiera controlada por los Estados, la cual se ha venido conformando a partir de la crisis financiera global del 2008, y por intermedio de iniciativas regionales devenidas en proyectos globales y abiertos que buscan reconfigurar la geografía económica por medio de masivas inversiones sin precedentes en infraestructura.

La predisposición favorable de Beijing a una institucionalidad financiera paralela a la de Bretton Woods, ha reforzado la percepción geo-económica del conflicto sino-estadounidense. Por un lado, le ha llevado a desarrollar gradualmente una estrategia de contención, creación y expansión de sus capacidades como contrapartida/alternativa a las de Estados Unidos y Occidente en general, que se ha venido expresando prácticamente en casi todos los espacios, des-

de lo regional a lo global, de lo bilateral a lo plurilateral y de ahí a lo multilateral. Por otro, desde un punto de vista geopolítico, ha hecho que el gigante asiático continúe moviéndose hacia una posición de prominencia, reflejo a su vez de la coherencia y decisión sobre el camino a seguir hacia un posible liderazgo mundial en el siglo XXI.

A partir del 2013, bajo el mandato de Xi Jinping, han sido fuertes las evidencias de que el gigante chino ha utilizado su creciente poder económico para defender sus intereses nacionales, la seguridad interna y el desarrollo pacífico [...]

A partir del 2013, bajo el mandato de Xi Jinping, han sido fuertes las evidencias de que el gigante chino ha utilizado su creciente poder económico para defender sus intereses nacionales, la seguridad interna y el desarrollo pacífico, en aras de procurar con fuerza un escenario internacional ventajoso. La implementación de iniciativas de alcance regional y global como la creación de los BRICS (Brasil, Rusia, India y Sudáfrica),¹³

¹³ El término BRIC fue acuñado por Goldman Sachs para hacer referencia a aquellas economías emergentes, que previsiblemente marcarían el devenir económico y político del siglo XXI. Al cierre del 2021, el PIB real total de los países BRICS alcanzó US \$ 24,6 billones, un incremento interanual del 7,6%, un 2,1% superior a la tasa de crecimiento promedio mundial del 5,5% (Informe "BRICS: un nuevo futuro para el desarrollo global", 2022).

la iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR),¹⁴ la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y la Estrategia *Made in China 2025*, los esfuerzos por transformar la gobernanza de las principales organismos financieros internacionales, la creación de mecanismos alternativos al SWIFT, el proceso de internacionalización del Yuan y la creación de un Yuan digital, el rol de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la creación de agencias aseguradoras y de clasificación de riesgo alternativas a las occidentales, la inserción del país en puestos clave del Sistema ONU, la promoción de esquemas regionales de seguridad como el CICA, las recientemente lanzadas Iniciativa de Desarrollo Global y de Seguridad Global, su visión de liderazgo en sectores y tecnologías, entre otras, son expresión importante de su proyecto geopolítico (Zhang, 2015).

La reemergencia de China se ha producido en general con apego a la institucionalidad creada por Occidente. No hay evidencias de que al menos en los últimos 40 años, el gigante asiático haya querido o pretendido “patear el tablero estratégico”, lo que no quita que como resultado de la crisis financiera del 2008 y, sobre todo, tras la asunción de Xi Jinping como dirigente máximo del país, su proyección exterior se haya hecho más asertiva y propulsora de un nuevo orden internacional.

Aunque hacia lo interno, las reformas en general no se limitaron a “transpolar” expe-

riencias de otros países, sino que, como mínimo, trataron de adaptarlas a sus propias realidades, en el ámbito internacional prevaleció siempre la prudencia, la discreción y la moderación, tratando de mantener un reducido papel en el escenario internacional, encaminado a no llamar la atención ante su desarrollo, lo que del lado estadounidense y occidental generó la expectativa de lograr que el país asiático se comprometiera a sostener el orden mundial vigente a cambio de determinadas concesiones, y mediante el establecimiento de instituciones y normativas regulatorias tanto internas como externas.

Hacia lo interno, las reformas en general no se limitaron a “transpolar” experiencias de otros países, sino que, como mínimo, trataron de adaptarlas a sus propias realidades [...]

Embriagados de sus propias elucubraciones teóricas sobre la democracia o el desarrollo, se concentraron más en lo que querían de China y en cómo convertir a la vasta población china al modo de vida occidental, que en entender la realidad compleja y diversa que se estaba gestando en el

¹⁴ Incluye la Franja de la ruta económica de la Seda (Silk Road Economic Belt) que busca conectar a China con Europa y otras regiones del mundo y la Ruta de la seda marítima del siglo XXI (21st Century Maritime Silk Road) que contempla la reorganización de las rutas marítimas que atravesarán e interconectarán China, el Sudeste Asiático, Sur de Asia, África Oriental hasta llegar al mar Mediterráneo y América Latina y el Caribe.

país asiático, que les llevó a asumir erróneamente que en la misma medida que se hiciera más rico y poderoso, se parecería mucho más a Estados Unidos y a Occidente en general y terminaría abrazando sus normas de conducta. Durante décadas, priorizaron al máximo su relacionamiento con esta con la mirada puesta en su vasto mercado y potencial consumista, con el objetivo de generar suficientes lazos de interdependencia económica que advertían como muy favorables a sus intereses geopolíticos.

“*Los países del mundo deben defender el verdadero multilateralismo y persistir en la eliminación de barreras en vez del levantamiento de muros, en la apertura en lugar del encerramiento, y en la integración en vez de la desvinculación, para promover la construcción de una economía mundial abierta [...]*”

Xi Jinping, Foro Económico Mundial de Davos 2022.

Sin embargo, si bien en las primeras décadas tuvo que adaptarse a reglas de juego realmente existentes y únicas, las cuales fueron acomodando a sus propios intere-

ses, poco a poco fue mostrándose menos dispuesta a seguir aceptando las mismas instituciones y normas, primero planteándose su reforma y luego la creación de otras alternativas, como parte de una estrategia de largo plazo que se ha ido desplazando gradualmente de un foco, primariamente regional, a otro más global y multilateral.

En un discurso en la sesión virtual del Foro Económico Mundial de Davos 2022, celebrada en enero de este año, Xi Jinping señaló: “La globalización económica es una tendencia de nuestro tiempo... nunca ha alterado ni alterará su rumbo. Los países del mundo deben defender el verdadero multilateralismo y persistir en la eliminación de barreras en vez del levantamiento de muros, en la apertura en lugar del encerramiento, y en la integración en vez de la desvinculación, para promover la construcción de una economía mundial abierta”, para agregar: “Hemos de orientar la reforma del sistema de gobernanza global con apego a los principios de equidad y justicia, defender el sistema multilateral de comercio centrado en la OMC, así como elaborar, a base de plenas consultas, reglas efectivas y generalmente aceptables para la inteligencia artificial y la economía digital, entre otras, con miras a crear un entorno abierto, equitativo y no discriminatorio para la innovación científico-tecnológica. Esta es la manera de hacer la globalización económica más abierta, inclusiva, balanceada y beneficiosa para todos, y liberar plenamente la vitalidad de la economía mundial” (Xi, 2022).

A juzgar por su discurso político, el gigante chino se empeña hoy en adecuar la institucionalidad global a las nuevas condiciones económicas y políticas globales, en la que

se otorgue mayor peso y reconocimiento a las economías emergentes y en vías de desarrollo, así como reformar la matriz de relacionamiento entre los países a favor de una más solidaria y respetuosa. Las evidencias permiten corroborar que China, junto al resto de los miembros del BRICS, han apostado con fuerza por la reforma de la gobernabilidad económica, financiera y política global de la economía internacional centrada en la reforma de la ONU, el Consejo de Seguridad y la institucionalidad financiera de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial), con el objetivo de hacerla más compatible con el peso relativo de otros actores globales, y una correlación de fuerzas bien diferente de la surgida con la posguerra.¹⁵

En lo que respecta a los BRICS, su creciente posicionamiento supone impactos relevantes en varias áreas en particular: primero, en el reclamo de sus miembros a los países desarrollados a favor de una mayor incidencia en los organismos de crédito internacional (FMI y Banco Mundial); segundo, en una democratización creciente de las instituciones políticas globales (OMC y Consejo de Seguridad de la ONU); tercero, en la generación de iniciativas conjuntas encaminadas a articular mejor su capacidad de respuesta ante los reclamos de los países desarrollados; y cuarto, en el establecimiento de un liderazgo de los países emergentes a nivel mundial a partir de crear sus propias instituciones (Schulz, Dupuy y Simonoff, 2019).

La inclusión de nuevos miembros, anunciada por China durante la última Reunión de Cancilleres en mayo y ratificada en la Cumbre celebrada en junio del 2022, apunta a continuar posicionando su papel en el tratamiento de los asuntos globales, lo que ayudaría a compensar el negativo impacto derivado de la confrontación geopolítica impulsada por Estados Unidos y Occidente en general, y los intentos de revertir la globalización mediante la conformación de bloques políticos. Aunque resta pendiente definir las bases de ese proceso, así como sus principios rectores, normas, criterios y procedimientos, no habría dudas de que “un BRICS más robusto permitirá desviar los esfuerzos de algunos países por intensificar las turbulencias mundiales”, ante la posible incorporación de nuevos miembros que “pudieran representar mejor las voces de los que no entran en los grupos dominantes creados por Estados Unidos y Occidente”.¹⁶


[...] *“un BRICS más robusto permitirá desviar los esfuerzos de algunos países por intensificar las turbulencias mundiales” [...]*

La formulación de la IFR, desde el ángulo chino, es vista como respuesta a las múltiples presiones estratégicas y arancelarias

¹⁵ Es de esperar que todos esos desarrollos tengan consecuencias geopolíticas en el sistema financiero global que apuntan al establecimiento de un balance multipolar.

¹⁶ Ver https://www.globaltimes.cn/page/202205/1266202.shtml?fbclid=IwAR3iFpR9aGTjDsH9zbPUzUYM-pa3O-z99GVgmAZb8yA2rfzYSk66pqzrx_IU

en aras de tratar de contener su ascenso. Baste recordar la conocida decisión del presidente Obama de excluir al gigante asiático de las negociaciones del TPP y la desesperada agenda impuesta desde Washington a lo largo de más de una década, con el propósito manifiesto de llevar a extremos el conflicto multisectorial existente. Representa una reorientación importante de la política externa china en aras de fomentar la inversión empresarial, establecer conexiones terrestres y marítimas con otros países, así como crear nuevas oportunidades para el desarrollo de infraestructuras y el comercio con la participación de empresas chinas. Con su expansión gradual hacia otras áreas del mundo, incluyendo América Latina y el Caribe, la Iniciativa cuestiona los fundamentos de la globalización neoliberal y ofrece una respuesta a esta en el contexto de crisis del sistema capitalista global.

“Según su programa oficial, a la IFR se le reconocen cinco objetivos básicos: la coordinación de políticas, la conectividad de las instalaciones, el comercio, la integración financiera y la movilidad.”

Según su programa oficial, a la IFR se le reconocen cinco objetivos básicos: la coordinación de políticas, la conectividad de las

instalaciones, el comercio, la integración financiera y la movilidad (Zotelle, 2018).

Al calificarla como el “proyecto del siglo”, el presidente chino Xi Jinping, ha dejado claro que, aunque inspirada en la antigua Ruta de la Seda, la IFR pretende ir más que su referente histórico, es decir, se trata de replicar ese espacio geográfico de comercio, ampliándolo al resto del mundo, como vía para promover la cooperación y la ganancia compartida (“ganar-ganar”, señalan los textos chinos). “Está basada en la consulta extensiva y sus beneficios serán compartidos por todos nosotros” (Xi, 2017a: 7). En su discurso en el centenario de la fundación del Partido Comunista de China, resaltó además las oportunidades que esta ofrece como plataforma para que el resto del mundo se beneficie del nuevo desarrollo de China y de su voluntad de “impulsar la articulación de un nuevo tipo de relaciones internacionales y la estructuración de una comunidad de destino compartido para toda humanidad” (Xi, 2021).

Según Liu Wedong y Michael Dunford (2016), en la IFR se incorporan también los principios de un nuevo régimen de cooperación internacional, que ellos definen a su vez como “globalización inclusiva”, en la que China está proponiendo un proyecto de capitalismo global con una superestructura institucional paralela, principalmente financiera por medio de las iniciativas multilaterales y plurilaterales en las que se articulan instituciones diversas como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), el Acuerdo de Reservas de Contingencias (ARC) y el Fondo de la Ruta de la Seda (FRS), y más recientemente, la iniciativa para el Desarrollo Global (IDG).

En la sesión virtual del Foro Económico Mundial de Davos 2022 celebrada el 17 de enero, Xi Jinping reafirmó que el gigante asiático seguirá reforzando la institucionalidad de su apertura al exterior, con la definición de nuevas reglas, gestión y estándares, aplicando el trato nacional a las empresas extranjeras y promoviendo el desarrollo de alta calidad de la construcción conjunta de la Franja y la Ruta. Ratificó que China cumplirá fielmente sus obligaciones y profundizará los lazos económico-comerciales con otros países miembros de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), en vigor desde el 1º de enero de este año, así como que seguirá trabajando por su incorporación al Acuerdo Integral y Progresivo de la Asociación Transpacífica (CPT-PP) y el Acuerdo de Asociación de Economía Digital (DEPA), "con miras a integrarse aún más en la economía regional y mundial y lograr beneficios mutuos y ganancias compartidas" (Xi, 2022).

Bajo la IFR se promueve el desarrollo de una amplia red de proyectos de infraestructura en varias regiones del mundo dirigida a fomentar el comercio y otras formas de conectividad, sobre la base de articular las prioridades económicas y los ejes estratégicos de desarrollo de China con la de los países miembros y viceversa [...]

En rigor, detrás de estas iniciativas están presentes también objetivos geoeconómicos y geopolíticos. Bajo la IFR se promueve el desarrollo de una amplia red de proyectos de infraestructura en varias regiones del mundo dirigida a fomentar el comercio y otras formas de conectividad, sobre la base de articular las prioridades económicas y los ejes estratégicos de desarrollo de China con la de los países miembros y viceversa, con base al respeto a la soberanía, la autodeterminación y las diferencias de cada nación. No obstante, la existencia de suspicacias incluso dentro del propio BRICS y de la IFR, respecto al comportamiento de las transnacionales chinas, ya sea por naturaleza propia, u obligada por su competencia con sus similares de los países más capitalistas avanzados, confirman que hay visiones encontradas, en las que tampoco faltan quienes aprecien en el *sueño chino* el germen de un hegemonismo o centrismo de nuevo tipo, o incluso, ambos, lo que otorga al objeto de estudio mayor importancia y acuciosidad.

La visión inclusiva sobre la interconectividad promovida por China a través de la IFR y el propio rol de Rusia en ese proceso, constituyen también corolarios de la defensa de la multipolaridad. El fortalecimiento de iniciativas como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), la OCS y la Unión Económica Euroasiática (UEE) propiciaron desde los años 90 del pasado siglo un acercamiento sino-ruso y crearon también importantes incentivos para la ejecución de los proyectos del IFR. En esta dirección, en el año de 2016, Rusia lanzó la iniciativa Asociación Extensa Euroasiática (Greater Euroasiatic Partnership) como una forma de estrechar la sociedad UEE-OCS-ASEAN nacida un año antes, por lo que

la iniciativa rusa se presenta a su vez como complemento de los proyectos de la IFR, articulados con la UEE y otras instituciones euroasiáticas.

Las relaciones estratégicas sino-rusas han transitado por diversas etapas, evolucionando de manera acelerada, desde la Declaración Conjunta sobre un Mundo Multipolar y el Establecimiento de un Nuevo Orden Internacional, suscrita en 1997, hasta la más reciente declaración conjunta sobre la nueva era de las Relaciones Internacionales y el Desarrollo Sostenible Global (Nuevo Orden Mundial Multipolar), de febrero de este año, dada a conocer por ambos presidentes vísperas del inicio de los Juegos Olímpicos de Invierno celebrados en Beijing.¹⁷

Para autores como Fredrick Kempe, presidente y director ejecutivo del Atlantic Council que agrupa a importantes expertos alineados a la OTAN, está última reflejó un “cambio tectónico” en las relaciones globales, al tratarse de “una declaración de causa común sin precedentes, incluyendo una alianza de seguridad de facto, con aspiraciones de dar forma a un nuevo orden mundial”, apreciación esta con la que coincidió el investigador de la Academia China de Ciencias Sociales de China, Lu Xiang, tras admitir que “la solidaridad sino-rusa da una nueva definición al orden mundial”. En su texto puede leerse: “Hoy el mundo está pasando por cambios trascendentales y la humanidad está entrando en una nueva era”,

que incluye la “transformación de la arquitectura de gobernanza global y del orden mundial” (Leigh Wright, 2022).

En la Declaración se reconoce el surgimiento de una tendencia hacia una “redistribución del poder en el mundo”, sin descartar el orden de la posguerra, que muchos advirtieron como un compromiso respecto a mantener las instituciones internacionales y los pilares de su arquitectura actual como las Naciones Unidas. Se admite la intención de trabajar por desarrollar un “orden mundial policéntrico” con importantes connotaciones, incluso militares. Se habla de una alianza política y militar “superior” sin precedentes desde la Guerra Fría y sin áreas de cooperación prohibidas, lo que sugiere cuando menos un compromiso de ambas partes para defender los intereses de seguridad del otro. Destaca en ese sentido, el “apoyo mutuo a la soberanía y la integridad territorial” y el rechazo común a quienes socavan sus intereses fundamentales colectivos”. En última instancia, constituye una declaración de principios en favor de un nuevo orden mundial multipolar, que opere como contrapeso efectivo en el escenario global a favor de un entorno internacional más democrático, justo y estable.

Iniciativas recientes presentadas por Xi Jinping en diferentes marcos como la del Desarrollo Global (IDG) o la Seguridad Global (ISG)¹⁸ refuerzan la apuesta de China por el “multilateralismo verdadero” en contra-

¹⁷ Véase el texto íntegro de la Declaración en <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>.

¹⁸ Lanzada por el presidente chino durante la inauguración del Foro de Boao, Asia 2022. Rechaza la confrontación entre bloques, aboga por el principio de indivisibilidad de la seguridad y promueve la integración regional a través de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), la IFR y la defensa del papel central de la ASEAN en la arquitectura regional.

posición al “multilateralismo selectivo” que viene promoviendo activamente la actual Administración Biden, como parte de su mentalidad de guerra fría y de confrontación. El gigante asiático se ha mantenido firme en su rechazo a la aplicación de sanciones o medidas coercitivas unilaterales, contrarias al derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, y en la búsqueda de alianzas, la conformación de bloques alternati-

“El alineamiento de los intereses soberanos entre los dos países en las últimas décadas ha conducido al reforzamiento de la asociación estratégica y de cooperación bilateral en aras de hacer frente a las amenazas comunes emanadas de Washington.”

vos, y su oposición al tratamiento selectivo y politizado de muchos temas, incluido el de los derechos humanos.

El estallido del conflicto ruso-ucraniano no parece haber debilitado la asociación estratégica entre los dos países, basada en el sentido común, los intereses comunes y la experiencia de cooperación durante cientos de años. La guerra híbrida global desatada por Estados Unidos para defender su posición hegemónica en el mundo, ha apuntado a China como el principal com-

petidor económico y a Rusia como la principal fuerza de contrapeso, lo que explica que buena parte de los esfuerzos geopolíticos estadounidenses hayan estado orientados a tratar de generar un conflicto entre ambos, ya fuese mediante la amplificación de las ideas xenófobas en los medios de comunicación o el bloqueo a cualquier intento de transición a los pagos en moneda nacional. Sin embargo, a pesar de las fuertes y reiteradas presiones para que esta se sume a las sanciones contra Rusia y se mantenga alineada con sus exigencias, China ha ratificado su mirada cooperativa.

El alineamiento de los intereses soberanos entre los dos países en las últimas décadas ha conducido al reforzamiento de la asociación estratégica y de cooperación bilateral en aras de hacer frente a las amenazas comunes emanadas de Washington. El conflicto comercial contra China y la guerra de sanciones financieras contra Rusia, desatado por Estados Unidos, han terminado por validar dichas preocupaciones, haciendo que los intereses comunes de supervivencia y resiliencia adquieran un renovado simbolismo, se complementen reforzando a su vez las ventajas competitivas del otro. Iniciativas respectivas como la IFR y la UEE han convertido a ambos países en actores clave del nuevo orden económico mundial en formación.

La gestación de un nuevo sistema monetario financiero, al que se refirió el economista ruso Sergey Glazyev en una reciente entrevista a The Cradle, que es consustancial sobre todo a Rusia, pero que China ha apoyado con sus propias estrategias y acciones no subordinadas, apuntan con fuerza a dejar de lado definitivamente la supremacía del dólar estadounidense como moneda

mundial sin control de emisión y sólo para su beneficio (The Cradle, 14 abril 2022). Similar apreciación compartió con el autor de este trabajo, el profesor Wang Wen, decano del Instituto Chongyang, uno de los principales *Think Tank* chinos vinculado a los estudios financieros globales. Según este, el continuo debilitamiento de los tres pilares que han servido de base hasta ahora a la hegemonía estadounidense, es decir, su supremacía militar, ideológica y financiera (el uso del dólar), explica la práctica de Estados Unidos de provocar toda clase de conflictos en aras de ralentizar su declive estratégico. En el caso de la hegemonía financiera, resulta significativo que, a pesar de sus intentos por imponer la universalización de las sanciones contra Rusia, una inmensa mayoría de los países haya rechazado sumarse a estas, por lo que detrás de ese aparente conflicto lo que está sucediendo realmente es una eliminación gradual del uso del dólar.

“*La puesta en vigor de un sistema independiente de liquidaciones internacionales en la UEEA, la OCS y los BRICS, podría eliminar la dependencia crítica del sistema SWIFT [...]*”

Se añade a ello la puesta en vigor de un sistema independiente de liquidaciones internacionales en la UEEA, la OCS y los BRICS,

que podría eliminar la dependencia crítica del sistema SWIFT, hoy férreamente controlado por Estados Unidos. Los bancos centrales ruso y chinos ya han tenido que enfrentarse a esa situación y han creado sus propios sistemas nacionales de mensajería interbancaria que si bien han abierto también a sus similares extranjeros, creándose nuevas líneas de intercambio de divisas con los principales países participantes, unido al hecho de que la mayoría de las transacciones entre los Estados miembros de la UEEA ya están denominadas en monedas nacionales y la proporción de estas en el comercio interno está creciendo a un ritmo rápido, la realidad es que el nivel de internacionalización y de actores participantes en general en este nuevo sistema es aún incipiente, mientras que el sistema CIPS desarrollado por China mantiene conexiones con el SWIFT.

Los intentos desde Estados Unidos por contrarrestar y desacreditar la IFR, ya sea mediante presiones directas sobre otros países o mediante iniciativas similares como la <<Build Back Better World>> (B3W) lanzada el pasado año durante la Cumbre del G7 celebrada en Reino Unido como “una asociación de infraestructuras transparente, de alto nivel y orientada a los valores”, centrada en las inversiones en energías renovables, tecnología digital, sanidad y empresas dirigidas por mujeres, o la anterior “América Crece”, anunciada por el Departamento de Estado estadounidense dirigido a apalancar la inversión en infraestructura en América Latina y el Caribe.¹⁹

¹⁹ La UE también ha lanzado un fondo similar de 340 000 millones de dólares, denominado “Global Gateway”, con iguales propósitos de impulsar la infraestructura y rivalizar con la promovida por China.

“China se muestra consciente de que cuando Estados Unidos habla de reformar la OMC, lo que pretende es rescribir las “reglas” para dejarle fuera, de ahí sus renovados esfuerzos por la reforma de dicha organización. Lo mismo sucede cuando la OTAN intenta trasladar la “línea de defensa” al Mar meridional de China, cuyo objetivo no es otro que el de intentar fracturar la arquitectura que se ha estado formando durante años, basada en el consenso y la participación de todos los actores principales, incluidos Estados Unidos, Rusia, India, Japón, China y Australia.

Por otra parte, China se muestra consciente de que cuando Estados Unidos habla de reformar la OMC, lo que pretende es rescribir las “reglas” para dejarle fuera, de ahí sus renovados esfuerzos por la reforma de dicha organización. Lo mismo sucede cuando la OTAN intenta trasladar la “línea de de-

fensa” al Mar meridional de China, cuyo objetivo no es otro que el de intentar fracturar la arquitectura que se ha estado formando durante años, basada en el consenso y la participación de todos los actores principales, incluidos Estados Unidos, Rusia, India, Japón, China y Australia. La expansión de la OTAN hacia el Este les confirma que de lo que se trata es de responder apropiadamente a los intereses estadounidenses, y sus intentos de perpetuar el mundo unipolar.

Durante años, mientras sirvió a sus intereses, Estados Unidos impidió que la Asamblea General de la ONU (AGNU), su órgano más democrático, tomara decisiones sobre los principales asuntos mundiales, sobre todo en lo que respecta a los temas de seguridad. Sin embargo, ahora, con el amparo de la UE, pretende transferir de manera selectiva a esta, las prerrogativas del Consejo de Seguridad, bajo la consideración táctica de que se trata de un escenario en el que les resulta más fácil ejercer presiones mediante chantajes y amenazas. Al respecto, el propio Canciller ruso ha señalado: “el Consejo de Seguridad con sus “cinco” y el derecho de veto es el último resquicio del derecho internacional, todo lo demás está siendo reemplazado”.

El conjunto de factores antes examinados permite corroborar la importancia que adquiere para China que nada le aparte del camino elegido, es decir, seguir avanzando en su estrategia 2050, que equivale a materializar el *sueño chino* y retornar a su normalidad histórica. Por tanto, desde su propia lógica estratégica, su principal reto seguirá siendo administrar ese diferendo sin cerrar nunca las puertas a la negociación y mucho menos quedar atrapada en trampas y provocaciones.

Conclusiones

La multipolaridad como alternativa radical al mundo unipolar, que de facto caracteriza la situación actual, tiene en la continuidad de la reemergencia china una de sus principales fuerzas motrices para la reconfiguración del escenario global del siglo XXI. De mantenerse el avance del gigante asiático y la materialización de las metas que se ha propuesto a corto, mediano y largo plazo, en las más diversas áreas económicas globales, es de esperar que el deterioro relativo de EE.UU. y particularmente de Europa, continúe agudizándose.

Aun incluso sin pretender sustituir la hegemonía estadounidense a nivel global, su ascenso indetenible en los ámbitos económico, comercial y tecnológico, unido a su predisposición cada vez más favorable e intencionada a definirse como contrapeso y fuerza vital que impulsa el establecimiento de un sistema multipolar de relaciones internacionales y un nuevo orden económico internacional, resulta cada vez más evidente que el gigante asiático seguirá siendo un poderoso desafío para Estados Unidos, que apunta a acelerar el declive de su poderío hegemónico global.

China ha demostrado estar suficientemente equipada y ser económica y materialmente independiente para defender su

soberanía, incluso en el terreno militar, así como ser suficientemente capaz de soportar la hegemonía financiera y estratégico-militar de Estados Unidos y de los países de la OTAN, incluyendo su tácito rechazo a la pretendida universalización de estándares, normas y valores occidentales. El tipo de desafío que representa su vertiginoso ascenso supone un cambio de paradigma en las relaciones internacionales, que unido a la pandemia y al conflicto ruso-ucraniano, entrañan una redefinición de las instituciones, los regímenes internacionales, las normas y los valores, y refuerza el cuestionamiento de los fundamentos eurocentristas que han regido hasta ahora las relaciones internacionales.

Se trata, como afirma Vadell (2022), de lidiar o competir con un *modus operandi* basado en otro tipo de modelo de interdependencia, basado en la cooperación flexible, adaptativa, multidimensional, holística, donde por vez primera el comercio y las inversiones aparecen interrelacionadas con las nociones de cooperación y ayuda. Lo que está en juego son dos modelos distintos y en alguna medida antagónicos, de desarrollo económico, político e institucional, de ahí que la comprensión cada vez mayor y mejor de esas diferencias, así como el estudio de su convivencia y manejo con o sin crisis disruptivas, deviene importante desafío de la ciencia política contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Baru, S. (2012): "A New Era of Geo-Economics: Assessing the Interplay of Economic and Political Risk. IISS Geo-Economics and Strategy" (Programme Seminar 23-25 March), https://www.academia.edu/22677774/A_New_Era_of_Geo_economics_Assessing_the_Interplay_of_Economic_and_Political_Risk_?auto=download.
- Bregolat, E. (2011): *La Segunda Revolución china. Claves para entender al país más importante del siglo XXI*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Brown, K. (2017): *China's World: What does China want?* Londres: I.B.Tauris & Co. Ltd.
- Cui, Zhiyuan (1997): *制度创新与第二次思想解放* (Institutional Innovation and the Second Thought Liberation), Hong Kong: Oxford University Press.
- Doshi, R. (2021): *The Long Game. China's Grand Strategy to Displace American Order*, Oxford University Press.
- Dugin, Alexander (2015): La multipolaridad. Definición y diferenciación entre sus significados, en *Katehon.com*, 10/11/2015, <https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/101/2020/04/DUGIN.-2015.-LA-MULTIPOLARIDAD.-DEFINICIO%CC%81N-Y-DIFERENCIACIO%CC%81N-ENTRE-SUS-SIGNIFICADOS.pdf>.
- Fallaci, O. (1980): Deng Xiaoping interviewed by Oriana Fallaci, en *Interviews with History and Conversations with Power*, *RedSail.org*, <https://redsails.org/deng-and-fallaci/>.
- Fernández Tabío, Luis René (2022): "Estados Unidos, geoeconomía y pugna hegemónica con China", *Revista Política Internacional*, NO. 1, VOL. 4 NÚM. 1: enero-marzo, <https://redint.isri.cu/publicaciones/estados-unidos-geoeconomia-y-pugna-hegemonica-con-china/>.
- García Tobón, C. (2009): *China. Su larga marcha hasta la globalización*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Informe "BRICS: un nuevo futuro para el desarrollo global" (2022): Instituto de Estudios Financieros de Chongyang, Universidad Renmin (人民大学), presentado el 21 de junio de 2022.
- Leigh Wright, Jamie (2022): "The New Multipolar World Order", *China Focus* (14/2), <http://www.cnfocus.com/the-new-multipolar-world-order/>.
- LI, X. & P. BO (2019): 中国在世界秩序中的双重位置: 主导权与制衡性主导权的双重复杂性 (China's Dual Positions in the World order: the Dual Complexities of Hegemony and Counter-hegemony). *Jiaoxue yu Yanjiu*, 2019 (2), 35-48, <http://jxyj.ruc.edu.cn/CN/abstract/abstract16145.shtml>.
- Luttwark, E. N. (1998): *Turbo-Capitalism: Winners and Loser in the Global Economy*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Merino, G. (2019): "La reconfiguración imperial de EE.UU. y las fracturas frente al ascenso de China", *Revista de Estudios Estratégicos* No. 07, enero-junio de 2019.
- Olier, E. (2016): *Los Ejes del Poder económico. Geopolítica del Tablero Mundial*. Pearson.
- Rosales, Osvaldo (2020): *El sueño chino*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 240 p, ISBN 978-987-629-979-4.
- Schulz, S., H. Dupuy y A. Simonoff (2019): "Los BRICS. El surgimiento de un proyecto de nueva arquitectura financiera y de un nuevo orden mundial multipolar", *Revista Investigación joven*,

- Vol. 6 Núm. Especial, Encuentro de Becarios UNLP 2018, <https://revistas.unlp.edu.ar/InvJov/article/view/7069>.
- Vadell, J. (2022): Tuit del autor sobre el foco de la "nueva Guerra Fría", https://twitter.com/Vadell_Javier/status/1520106135709175808?s=20&t=ldUaEoYUAN3AHWAcjpw_mw.
- Vadell, J., D. Secches & M. Burger (2019): "De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global", *Revista Transporte y Territorio* (21), 44-68, <https://doi.org/10.34096/rtt.i21.7146>.
- Valton Legra, E. (2021): "Geopolítica y Geoeconomía: una visión sistémica", <https://rpi.isri.cu/rpi/article/view/246/741>.
- Wedong, Liu y M. Dunford (2016): "Inclusive globalization: unpacking China's Belt and Road Initiative", *Area Development and Policy*, 1 (3), 1-18.
- Xi Jinping (2014): *La gobernación y la administración de China*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Xi Jinping (2017 a): "Full Text of President Xi's Speech at Opening of Belt and Road Forum", Xinhuanet, http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/14/c_136282982.html (05/08/2018).
- Xi Jinping (2022): "Discurso del Presidente Xi en la sesión virtual del Foro Económico Mundial de Davos 2022", Xinhuanet, https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202201/t20220117_10601032.html.
- Zhang, J. (2015): "China's new foreign policy under Xi Jinping: towards 'Peaceful Rise 2.0'?", *Global Change, Peace and Security*, 27(1), <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14781158.2015.993958?journalCode=cpar20>.
- Zotelle, E. (2018): "La Franja y La Ruta en América Latina: Infraestructura en Educación para mejorar la calidad de vida del población". *Observatorio de la Política China*, <https://politica-china.org/areas/politica%20exterior/la-franja-y-la-ruta-en-america-latina-infraestructura-en-educacion-para-mejorar-la-calidad-de-vida-de-la-poblacion> (01/08/).

Otras fuentes consultadas

- Blackwill, R. and J., Harris (2016): *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. The Belknap Press: Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- ECLAC (2018): Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. Second Ministerial Meeting of the Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC), https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf.
- González Sáez, Ruvislei (2020): El Quinto Pleno del XIX Comité Central del Partido Comunista abre una nueva etapa para China, Boletín del Grupo de Trabajo "China y el Mapa del poder mundial" CLACSO, #3, diciembre del 2020, <https://www.clacso.org/boletin-3-transiciones-del-siglo-xxi-y-china/>
- Huang Guaguang y Luan Jianzhang (2013): *El XVIII Congreso Nacional del PCCh: el sueño chino y el mundo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, ISBN 978-7-119-08649-1.
- Leonard, Mark (2008): ¿Qué piensa China? El debate interno sobre su futuro. 277 Icaria Antrazyt Política exterior.

- Liu, M. (2015): *The China Dream. Great Power Thinking and Strategic Posture in the Post-America Era*, Nueva York: CN Times Beijing Media.
- Merino, G. (2020): "¿Cómo frenar a China? El ascenso de Beijing y las fracturas estratégicas en Estados Unidos", *El País*, 15 de agosto de 2020, <https://www.iade.org.ar/noticias/como-frenar-china-el-ascenso-de-beijing-y-las-fracturas-estrategicas-en-estados-unidos>.
- Merino, G.; J. Bilmes y A. Barrenengoa (2021): El ascenso de China desde una mirada histórica, <https://thetricontinental.org/es/argentina/chinacuaderno2/>.
- National Development and Reform Commission (2015): Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. National Development and Reform Commission, Ministry of Foreign Affairs, and Ministry of Commerce of the People's Republic of China, http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330_669367.html.
- Roberts, J. A. G. (2006): *Historia de China*, Valencia: Publicación de la Universidad de Valencia.
- Specia, Megan (2018): "Cuatro Claves sobre la transformación de China", *The New York Times*, 21 de noviembre del 2018.
- Xi Jinping (2017): "Por el logro del triunfo definitivo.", Informe presentado en el XIX Congreso Nacional del PCCh, 3 de noviembre, http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm.
- Xi Jinping (2017 c): "Full Text: Joint Communique of Leaders Roundtable of Belt and Road Forum". XinhuaNet, http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/15/c_136286378.htm (30/08/2018).
- Xi Jinping (2017 b): President Xi's Speech to Davos in World Economic Forum, <https://www.weforum.org/agenda/2017/01/full-text-of-xijiping-keynote-at-the-world-economic-forum>.
- Xi Jinping (2021 a): Discurso de Xi Jinping en la ceremonia con motivo del centenario del PCCh (Texto íntegro), <https://spanish.xinhuanet.com/temas/2021100th/index>.
- Xi Jinping (2021 b): *Speech at a Meeting Marking the 110th Anniversary of the Revolution of 1911, October 9, 2021* (Folleto entregado al Cuerpo Diplomático asistente al Acto).
- Xinhua (2017 a): http://www.spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm.
- Xinhua (2017 b): Citas sobre diplomacia de una gran potencia de China: Filosofía diplomática, despacho publicado en Observatorio de la Política china, <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/citas-sobre-diplomacia-de-una-gran-potencia-de-china-filosofia-diplomatica>.